



## LA AVARICIA Y LA CODICIA COMO TÓPICOS DE LA CARICATURA Y LA SÁTIRA ANTICLERICAL DEL SIGLO XIX: EL CASO DE LOS ENTORNOS CLERICALES DE LA MONARQUÍA ISABELINA

Álvaro Cánovas Moreno<sup>1</sup> 

*Universidad Autónoma de Madrid/Instituto Universitario  
"La Corte en Europa" (IULCE)  
alvarocanovasmoreno@gmail.com*

**RESUMEN:** A través de una selección de ejemplos, procedentes en su mayoría de los círculos demo-republicanos, y producidos durante los últimos años del reinado isabelino y el Sexenio Democrático, este artículo analiza la avaricia y la codicia como importantes tópicos de la caricatura y la sátira anticlerical del siglo XIX. Y lo hace desde un caso concreto de estudio, que se resuelve como pocos paradigmático y destacado por distintas cuestiones: el de los entornos clericales de la monarquía de Isabel II y Francisco de Asís (1833-1868). Es decir, aquellos religiosos y religiosas que, en modo alguno, estuvieron relacionados con la corte isabelina. Aunque centraremos nuestro análisis especialmente en una religiosa regular y en un clérigo secular: la polémica sor Patrocinio, y el célebre confesor regio, Antonio María Claret.

**Palabras clave:** anticlericalismo, tópicos anticlericales, sátira, caricatura anticlerical, Claret, sor Patrocinio, Monarquía de Isabel II y Francisco de Asís (1833-1868).

---

<sup>1</sup> Grupo de investigación [Ref. S/2007 HUM F-042]: Corte y Casa Real en la monarquía de los Austrias y Borbones (UAM); y Grupo de Investigación [971718]: La Corte española: arte, artistas y mecenas (UCM). El autor agradece las interesantes –y útiles– sugerencias realizadas por los *pares ciegos* que han revisado el texto.

## GREED AND AVARICE AS RECURRING THEMES IN NINETEENTH-CENTURY ANTICLERICAL CARICATURE AND SATIRE: THE CASE OF THE CLERICAL CIRCLES OF THE MONARCHY OF ISABELLA II

**ABSTRACT:** Through a selection of examples, mostly from democratic-republican circles, and produced during the last years of the reign of Isabel II and the Sexenio Democrático, this article analyses greed and avarice as important recurring themes in nineteenth-century anticlerical caricature and satire. This is done through a specific case study that is paradigmatic and remarkable for several reasons: that of the clerical circles of the monarchy of Isabel II and Francisco de Asís (1833-1868). That is to say, those religious men and women who, in any way, were related to the court of Isabel II. However, we will focus our analysis especially on a nun and a secular religious: the polemical sor Patrocinio, and the famous royal confessor, Antonio María Claret.

**Keywords:** Anticlericalism, anticlerical recurring themes, satire, anticlerical caricature, Claret, Sor Patrocinio, Monarchy of Isabella II and Francisco de Asís (1833-1868).

Recibido: 23 de octubre de 2023

Aceptado: 18 de enero de 2024

### 1. Introducción

Unos pocos años después de ser destronada Isabel II, el republicano Joaquín Martín de Olías (1842-1900) publicaba un tratado sobre la *Influencia de la religión católica, apostólica romana en la España Contemporánea* (1876). No falta de exageraciones y distorsiones, la obra afirmaba que, en nuestro país, había “un total de 250 a 300.000 individuos al servicio de la Iglesia, intolerantes, fanáticos, ignorantes, consumiendo todos mucho, no trabajando ninguno jamás”. Un clero asimismo caracterizado por su ambición, codicia y avaricia; pues en España, solo eran “ricos los curas y los frailes, o, lo que es lo mismo, la gente más inútil de una sociedad bien organizada y constituida”; ascendiendo su riqueza “a más de la mitad de España en bienes raíces y demás clases de rentas”. Todo ello provocaba –proseguía dicho autor– el empobrecimiento, la ruina y la deshonra de la sociedad.

Además, sin ningún tipo de duda o excepción, Martín de Olías definía al conjunto de clérigos españoles como absolutistas y amantes de la causa carlista; incluyendo referencias directas a los célebres entornos clericales de Isabel II, formados “casi siempre de curas y frailes fanáticos, monjas milagreras y fieles apostólicos, que

constituían todos el partido de los *ojalateros* [SIC], mantuvieron una lucha perpetua sobre la dirección política, económica y militar de sus negocios [...]”<sup>2</sup>.

El republicano Martín de Olías no hacía sino reproducir una serie de tópicos que siempre estuvieron presentes en las narrativas y los imaginarios del anticlericalismo europeo, y que, a lo sumo, fueron adaptándose a los hechos y coyunturas de cada momento histórico (como –por ejemplo– la aparición del carlismo); pero que se mantuvieron en esencia a lo largo del tiempo. A saber: el supuesto fanatismo del clero, su holgazanería, su afán por influir política y socialmente, su codicia y avaricia, su tendencia a la reacción o su contrariedad al progreso, entre otros tantos.

Estas ideas se tradujeron al –democrático– lenguaje de *lo visual*, a sus códigos y canales. Por su propia idiosincrasia, las imágenes –generalmente más claras, directas y pedagógicas que los textos– se convertían en una de las principales armas del anticlericalismo decimonónico. Una realidad –asimismo– derivada del auge, modernización y abaratamiento que sufrieron tanto la imprenta como la reproducción técnica de imágenes durante la centuria<sup>3</sup>.

Todo ello dio como resultado la proliferación de distintas tipologías de imágenes criticando las mentalidades, actitudes y comportamientos de los religiosos y religiosas españolas: estampas, *cartes de visite*, litografías, etc.

Dentro de esta amplia constelación visual, las imágenes satíricas o en clave de humor destacan sobremanera; tanto por la calidad como por la cantidad de ejemplos, así como por sus posibilidades interpretativas. Y la sátira y la caricatura anticlerical resultan de gran interés en este sentido. Campos en los que las imágenes críticas con la avaricia o la codicia del clero español decimonónico resultan tan importantes como interesantes.

A modo ilustrativo de todo lo anterior, y como adecuada introducción al contexto del anticlericalismo decimonónico en el que se desarrollaron estas críticas a los entornos religiosos isabelinos, mencionaremos –por ejemplo– una caricatura publicada en 1869 por la revista *La Flaca*, bajo el título de “*Cría cuervos y te sacarán*”

---

<sup>2</sup> Las citas de Martín de Olías en: Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: *El anticlericalismo español en sus documentos*, Barcelona, Ariel, 1999, pp. 37-39. Asimismo, Revuelta también señala las exageraciones de este autor, sobre todo en cuanto a la cifra de religiosos en España.

<sup>3</sup> La inclusión de caricaturas –y de otras tipologías de imágenes, como estampas, etc.– incrementó considerablemente el coste de producción de las ediciones periódicas. Para esta y otras cuestiones de la edición en España a lo largo del siglo XIX y parte del XX, véase: Jesús Antonio MARTÍNEZ MARTÍN (coord.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

*los ojos*"<sup>4</sup> (Fig. 1). Aunque la imagen se centra en una acusación muy concreta, la de que los codiciosos eclesiásticos españoles destinaban el presupuesto del clero a financiar la reacción y el carlismo; esta caricatura recoge algunas de las narrativas e iconografías anticlericales en torno a la avaricia y la codicia más destacados de la época. Además, la imagen también refleja una coyuntura contemporánea muy concreta: de un lado, el levantamiento carlista que tuvo lugar aquel verano en algunas provincias, y, de otro, el complejo debate religioso que vivió España durante los meses inmediatamente posteriores a la Revolución Gloriosa<sup>5</sup>.



Figura 1. *Cría cuervos y te sacarán los ojos*. Caricatura (cromolitografía), *La Flaca*, 14-8-1869. Biblioteca Nacional de España [en adelante: BNE].

La caricatura presenta unas voluptuosas bolsas de dinero que son entregadas por el ministro “de Gracia sin Justicia” Ruiz Zorrilla a los clérigos. Un dinero que, según la imagen, posteriormente usarían tanto para financiar el carlismo y la sedición como

<sup>4</sup> *La Flaca*, 14 de agosto de 1869. La expresión “Cría cuervos [...]” como tópico resulta recurrente por sí misma en los imaginarios anticlericales; como así lo demuestra –por ejemplo– una caricatura de Ramón Miró para *La Campana de Gracia*, en 1901 (Imagen cit. en: Jaume CAPDEVILA HERRERO: *Si los curas y los frailes supieran: antología de la caricatura anticlerical*, Barcelona, La Tempestad, 2013, p. 37).

<sup>5</sup> Para este contexto resulta fundamental: Gregorio L. DE LA FUENTE MONGE: “El enfrentamiento entre clericales y revolucionarios en torno a 1869”, *Ayer*, 44 (2001), pp. 127-150.

para sufragar periódicos reaccionarios. La gruesa silueta de uno de estos religiosos desvela otra iconografía relacionada con la avaricia y codicia: la obesidad de los clérigos como síntoma de su buena y holgazana vida.

Ciertamente, apenas unas semanas después del exilio de Isabel II, ya encontramos ambas narrativas anticlericales en otra caricatura del *Gil Blas*. En “YA PARECIÓ AQUELLO / Lo que nos ahorraríamos con la libertad de cultos”<sup>6</sup>, una figura que representa a la “Revolución Española” cede una bolsa de 200 millones –la dotación estatal del clero– a un bicéfalo sacerdote que, a su vez, se dispone a entregarlo a un grotesco ejército de rechonchos y reaccionarios eclesiásticos (Fig. 2).



Figura 2. YA PARECIÓ AQUELLO / Lo que nos ahorraríamos con la libertad de cultos. Caricatura publicada en: *Gil Blas*, 3-12-1868. BNE.

<sup>6</sup> *Gil Blas*, 3 de diciembre de 1868.

Aquel revolucionario otoño de 1868, y también durante el Sexenio Democrático, las caricaturas, textos y demás materiales anticlericales se multiplicaron. No solo por las leyes a favor de la libertad de expresión y de imprenta; sino también debido a los diferentes proyectos que trataron de secularizar la nación en distintos sentidos.

Realmente, esto se debió a que, unos pocos años antes del final del reinado, el aumento y democratización de periódicos y revistas, así como de la reproducción técnica de imágenes, tuvo como resultado un verdadero estallido de caricaturas (políticas, anticlericales, etc.) y –en general– de todo tipo de producciones culturales satíricas y de humor<sup>7</sup>. En estos años nació una de las revistas político-satíricas más importantes y ácidas de la época: el *Gil Blas*, fundada en 1864. Aunque también se dieron periodos de censura; como el “secuestro de la prensa” que tuvo lugar a partir de 1866<sup>8</sup>.

Por aquel tiempo –y aún más durante los primeros años del Sexenio–, estos materiales realizaron grandes esfuerzos para satirizar –y, por tanto, deslegitimar– a un grupo de religiosos y religiosas muy concretos que, a su vez, también sirvieron para representar al estamento clerical español en general: los entornos clericales de la corte isabelina. Es decir, aquellos obispos, curas, monjas, frailes, etc. que, en modo alguno, estuvieron relacionados con el trono. Siendo especialmente numerosos y destacados los ataques a dos polémicos clérigos que compartieron acusaciones: las de tratar de influir sobre Isabel II y Francisco de Asís, y sus decisiones<sup>9</sup>. Además de otras, como las de fanatismo o falsa milagrería, el alentar a la reacción, la lascivia, o la que centra este artículo, o sea: las acusaciones de avaricia y codicia desmedida. Se trata de la religiosa regular, y polémica monja milagrera, sor Patrocinio (1811-1891); y del clérigo secular, célebre –y también querellado– misionero, predicador y jerarca eclesiástico, Antonio María Claret

---

<sup>7</sup> “En los últimos años del reinado de Isabel II se produjo una eclosión de la caricatura política, que precede al importante desarrollo que tendrá tras la caída del régimen” (Carlos REYERO HERMOSILLA: “No es posible gobierno alguno que nos dé gusto: el ataque visual a los políticos en la prensa isabelina”, en Mónica RODRÍGUEZ SUBIRANA (ed.): *Por una sonrisa un mundo: caricatura, sátira y humor en el Romanticismo*, Madrid, Ministerio de cultura y deporte, 2023, pp. 85-111, pp. 105-106). Véase: Antonio LAGUNA y Francesc-Andreu MARTÍNEZ: “La eclosión de la prensa satírica en España (1868-1874)”, *El Argonauta español*, 15 (2018), <https://doi.org/10.4000/argonauta.3077> [Consultado 23/09/2023]; y Antonio CHECA GODOY: “Auge y crisis de la prensa satírica española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)”, *El Argonauta español*, 13 (2016), <http://argonauta.revues.org/2335> [Consultado 23/09/2023].

<sup>8</sup> María Dolores SÁIZ y María Cruz SEOANE: *Historia periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 212 y sucesivas.

<sup>9</sup> Sobre ello: David MARTÍNEZ VILCHES: “En la puerta de la voluntad regia: Antonio María Claret y el confesor real en el régimen liberal (1857-1868)”, en Raquel SÁNCHEZ y David SAN NARCISO (eds.): *La cuestión de Palacio: Corte y cortesanos en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2018, pp. 243-261.

(1807-1870). La relación con Palacio de la primera, a la que se le atribuyeron estigmatizaciones y otros milagros, se debió a que fue una religiosa cercana a Francisco de Asís y su familia durante años, y después, también de la reina. Ambos favorecieron su actividad fundadora, incluso cediéndole varios conventos del Real Patrimonio. La del segundo, con fama de santidad ya en la época, se debe a su labor como confesor regio, desde 1857.

Las siguientes páginas analizan los tópicos anticlericales de la avaricia y la codicia en la caricatura y la sátira anticlerical del siglo XIX. Y lo hacen – precisamente– a través de estos entornos clericales de Palacio; sobre todo, mediante sor Patrocinio y Claret. Aunque, para enriquecer este trabajo y sus conclusiones, también se harán referencias a otros materiales que no aluden a estos personajes, o que datan de fechas anteriores y posteriores al reinado de Isabel II y el Sexenio Democrático. Asimismo, citaremos otros tópicos que, como la ambición (de poder, de distinción, etc.), resultan estrechamente ligados o inherentes a la avaricia y la codicia clerical.

El estudio de estos tópicos aplicados al caso de los entornos de Palacio es bastante novedoso. Pues no conocemos trabajos en los que se aborde esta cuestión concreta. En cambio, existen algunos estudios más generales, o tocantes a otros aspectos (como la identidad del rey consorte), donde puntualmente se exponen algunas caricaturas sobre estos entornos de Palacio; sobre todo, aquellas relativas a Claret y a sor Patrocinio<sup>10</sup>. En el caso de esta religiosa, destacaremos un estudio de Andrea Graus sobre su identidad a través la caricatura republicana; aunque esencialmente centrado en sus supuestos poderes sobrenaturales<sup>11</sup>. No obstante, ninguno se centra en la cuestión de la codicia y la avaricia. De ahí la justificación de este artículo, que busca ofrecer una lectura de las acusaciones satíricas y humorísticas que protagonizaron estos entornos clericales de Palacio. Un análisis que, a partir de un caso concreto, también permite entender el fenómeno de la caricatura anticlerical contemporánea<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Exponen algunas caricaturas en las que aparecen Claret y sor Patrocinio, por ejemplo: Carlos REYERO HERMOSILLA: “No es posible...”; y Carlos REYERO HERMOSILLA: “Cuando el rey Francisco de Asís perdió el aura regia. Caricatura y vida cotidiana en el París del Segundo Imperio (1868-1870)”, *Libros de la Corte*, 20 (2020), pp. 207-234.

<sup>11</sup> Andrea GRAUS FERRER: “Wonder Nuns: Sor Patrocinio, the Politics of the Caricature Supernatural, and Republican”, *Journal of Religious History*, 4 (2018), pp. 568-590.

<sup>12</sup> Un fenómeno para el que, en el caso español, aún queda mucho por conocer. Aunque no incluye un estudio pormenorizado de las imágenes, una antología en: Jaume CAPDEVILA HERRERO: “Si los curas...”. Además, véase: Gregorio ALONSO GARCÍA: “«El hábito no hace al monje»: el humor anticlerical y la violencia política (1750-1840)”, en Antonio Juan Calvo Maturana (coord.): *El humor y su sentido (España, siglos XVIII-XXI)*, Madrid, Cátedra, 2022, pp. 159-171.

Somos conscientes de la complejidad y la amplia extensión que un análisis de estos destacados tópicos puede plantear a la hora de ser tratado; de ahí que también se haya elegido a un grupo de religiosos concreto. Un conjunto paradigmático y destacado como pocos, por varios motivos. Por un lado, en tanto que estos clérigos rondaron las más altas esferas de poder de la época; suscitando todo tipo de polémicas y denuncias desde el anticlericalismo –y la sociedad en general–. Además, en el caso de Claret y sor Patrocinio, fueron considerados “santos en vida”. De otro lado, este grupo nos resulta enormemente interesante porque, más allá de los posibles actos que pudieron cometer o no, gran parte de las críticas vertidas contra este conjunto, en realidad, provenían de los mismos tópicos y narrativas aplicadas a todo el estamento clerical español.

Recordemos también que, como se ha dicho, las críticas vertidas contra estos entornos religiosos de Palacio podrían ser entendidas como ataques a todo el clericalismo español; pues, a veces, fueron visualizados como representantes de este conjunto. De hecho, una parte importante de los argumentos, narrativas e iconografías usadas para desprestigiarlos provenía de tópicos recurrentes de la tradición anticlerical española y europea. Además, los negativos actos y comportamientos que el anticlericalismo atribuía a la monja y al confesor –en ocasiones– servían como ejemplo del perjuicio que los clérigos en general hacían a la sociedad y al estado.

Paralelamente, otra destacada hipótesis de la que parte este trabajo es aquella que tiene que ver con la relevancia cultural, social y política que adquirieron los múltiples escándalos que rodearon el trono de Isabel II. Los mismos que, hacia el final de la década de 1860, lo hicieron caer. Una serie de *affaires* de distinta índole (morales, políticos, económicos, etc.) que también salpicaron a estos entornos religiosos de la reina y Francisco de Asís, posicionándolos en el centro del debate público y, por tanto, haciéndolos protagonistas de todo tipo de sátiras y caricaturas. Pues ya Isabel Burdiel demostró la importancia de “lo escandaloso” (así como de las destacadas cuestiones de género que determinaron este fenómeno) en la legitimación/deslegitimación de la monarquía isabelina<sup>13</sup>. Ya que algunas de las imágenes y textos que a continuación tratamos no son sino narrativas que denunciaron supuestos escándalos de sacerdotes, monjas y demás ministros de la Iglesia: económicos, morales, etc.; y que, además de contener una fuerte crítica anticlerical, paralelamente, también pretendieron denunciar una podredumbre moral del trono isabelino y sus entornos.

---

<sup>13</sup> Varios trabajos de esta investigadora tratan la cuestión; véase, por ejemplo: Isabel BURDIEL BUENO: “La revolución del pudor. Escándalos, género y política en la crisis de la monarquía liberal en España”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 39 (2018), pp. 23-51.



Por todo ello, y teniendo en cuenta –además– la brevedad que exige el formato “artículo de revista”, lo que aquí pretendemos es exponer la cuestión de la avaricia y la codicia como tópico de la sátira y la caricatura anticlerical decimonónica mediante de una serie de destacados y paradigmáticos ejemplos. Es decir, a través de algunas imágenes y textos que, por ejemplo, presentaban la obesidad de los clérigos como reflejo de sus holgazanas y codiciosas vidas, o que les acusaban de portar ostentosas cruces como síntoma de sus ambiciones, trataremos de ofrecer un variado catálogo de producciones culturales, junto a una serie de conclusiones, que puedan servir para entender mejor y subrayar la importancia de estos tópicos en las *guerras culturales* decimonónicas.

Paralelamente, este estudio también ofrece múltiples aportaciones a una cuestión de escaso desarrollo historiográfico: el modo en que fueron configuradas las identidades de sor Patrocinio y el padre Claret. De hecho, este texto sirve como breve anticipo de un trabajo más amplio sobre estos entornos, fruto de una tesis doctoral.

Justamente Claret, en 1865, afirmó que había confesado y “convertido” al “que hacía caricaturas y fotografías contra mí, y son muchas y muy malas y calumniosas las que ha hecho y se han venido vendiendo y extendiendo por todas partes”<sup>14</sup>. El testimonio, que subraya la centralidad de las imágenes –y las caricaturas en concreto– en estas *guerras culturales* entre el clericalismo y anticlericalismo, sirve para remarcar el carácter amplio e *intermedial* de este fenómeno. Por ello, esta investigación ha tomado como principales fuentes imágenes y textos de todo tipo. Aunque nos centraremos en ejemplos visuales y, sobre todo, en caricaturas de prensa y revistas.

La mayor parte de nuestras fuentes están fechadas entre los últimos años del reinado isabelino y el Sexenio Democrático (1868-1874). Además, muchos de estos ejemplos fueron producidos –o estuvieron relacionados– con los círculos democráticos y republicanos españoles de aquella época. Tiempos en los que destacaron brillantes dibujantes como Tomás Padró (1840-1877), Francisco Ortego (1833-1881), o Daniel (1834-1909) y Alfredo Perea (1839-1895). Asimismo, también incluimos otras imágenes y textos que, como *Los Borbones en Pelota*, circularon de manera clandestina<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Antonio María CLARET Y CLARÁ: *Escritos autobiográficos*, Madrid, La Editorial Católica, Biblioteca de Autores Cristianos, 1981, p. 19.

<sup>15</sup> Las acuarelas de *Los Borbones en pelota* fueron reproducidas a través de varias técnicas: litografías, fotografías, etc. Véase, entre otros: Jesús RUBIO y Javier URBINA: “Imagen y política: el inquietante mundo de SEM”, en Fundación JOAQUÍN DÍAZ: *Literatura popular. Simposio sobre literatura popular, 2011*, Fundación Joaquín Díaz, 2012, pp. 104-188, <https://funjdiaz.net/imagenes/actas/2011literatura.pdf> [Consultado 2/10/2023].

Para analizar dichos materiales de estudio, este trabajo se ha valido de una metodología interdisciplinar; aunque en él predominan las herramientas y técnicas de análisis e interpretación provenientes de la cultura visual y la historia cultural<sup>16</sup>.

## **2. Avaricia y codicia como tópicos de la caricatura y la sátira anticlerical del siglo XIX: algunos ejemplos para el caso de los entornos clericales de la monarquía isabelina**

Decíamos que no fue hasta finales del reinado cuando aparecieron las publicaciones satíricas con las caricaturas más relevantes de la época; por lo que, antes de esta fecha, el número de este tipo de imágenes anticlericales en prensa es menor.

No obstante, las letras siempre fueron perfectas aliadas del fenómeno. Estas jugaron un papel fundamental ya desde uno de los primeros escándalos en que se señaló y atacó a estos entornos de Palacio: el denominado “Ministerio relámpago” que, en 1849, hizo caer el gobierno de Narváez. Y lo hicieron valiéndose –entre otros– de los tópicos de la ambición, la avaricia y la codicia clerical para ello. Concretamente, un periódico moderado (o sea, afín al duque de Valencia) como *El Heraldo* cargaba contra sor Patrocinio y el confesor del rey Francisco, el escolapio Fulgencio López (1806-1871), como instigadores de aquel turbio episodio que, tanto este diario como algún folleto satírico, denominaron como ministerio “Fulgencio-Patrocinio”<sup>17</sup>.

“Entre las curiosidades encontradas en medio de los papeles de los autores de la pasada intriga hemos tenido el gusto de ver un admirable retrato, dibujado con lápiz, del P. Fulgencio, [...] y en que este humilde siervo del Señor está revestido con todas las insignias del episcopado, mitra báculo, etc. Se conoce que este ínclito discípulo de S. José de Calasanz se recreaba a sus solas contemplando con anticipación el aspecto que tendría cuando alcanzase el que por lo visto era objeto de su ambición. [...] Este Narciso eclesiástico y los de su especie hacen más daño a la religión con

---

<sup>16</sup> Desde hace unos pocos años a esta parte, a través de autores como Carlos Reyero, Marie-Angèle Orobón o Gonzalo Capellán, y desde varias metodologías y campos de estudio (como la Historia o la Historia del Arte), el análisis de la caricatura contemporánea se ha renovado, y viene adquiriendo cada vez más importancia. Debemos de subrayar la reciente –y monumental– obra: Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL (coord.): *Dibujar discursos, construir imaginarios prensa y caricatura política en España (1836-1874)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2022.

<sup>17</sup> Emilio BRAVO y E. de CISNEROS: *El ministerio-relámpago. Folleto satírico de circunstancias*, Madrid, J. María Alonso, 1849, p. 3.

sus intrigas y manejos, que todos los impíos y volterianos contra quienes derraman diariamente los torrentes de su santa ira”.

La noticia añadía que, entre sus pertenencias, también se encontraron “tres cajoncitos llenos de monedas de oro y un mazo de dimensiones bastantes respetables de billetes de banco”<sup>18</sup>.

Como suele ser habitual en los argumentos anticlericales, en este artículo, avaricia y codicia –y, en general, la ambición clerical en varios sentidos–, iban unidas a otros atributos negativos como la intriga y la reacción, o –incluso– la depravación moral y sexual. Tan duras acusaciones debieron de ser matizadas pocos días después, cuando *El Heraldo* afirmó que había “hablado con dureza del P. Fulgencio”, pero que aquellas expresiones no eran “aplicables ni a la respetable clase a que pertenece, ni a la comunidad de que es miembro. Al contrario, hemos sido siempre admiradores de los padres escolapios”. También en relación con el rico botín supuestamente encontrado al escolapio; aclarando que los cajones que lo contenían no eran “de dimensiones colosales”. Aunque sí que “la cantidad era muy considerable para un eclesiástico”; a pesar de que “no hubiera tenido nada de extraño si se hubiese visto en poder de un particular acomodado”<sup>19</sup>.

La noticia, que hoy podríamos tachar como parte de una “campaña de desinformación”, refería al “aspecto que tendría [el padre Fulgencio] cuando alcanzase el que por lo visto era objeto de su ambición”; o sea: el verse “revestido con todas las insignias del episcopado, mitra báculo, etc.” como supuestamente él mismo se había retratado. Y es que el aspecto exterior, la fisionomía y morfología corporal de los religiosos, es la primera de las cuestiones que debemos tener en cuenta a la hora de analizar los tópicos que aquí nos ocupan.

Pues, si en la tradición occidental, el rostro siempre se ha considerado “*espejo del alma*”; en la caricatura anticlerical esta cuestión no iba a ser menos. Máxime, cuando las caras son elementos centrales en este tipo de imágenes<sup>20</sup>.

Así, en la caricatura, los rostros de los clérigos acusados de desmedida ambición, codicia y avaricia reflejaron estas cualidades de distinta forma: ceño fruncido, expresión seria y determinada, etc. Un ejemplo aplicado a los entornos de Palacio sería una caricatura de Francisco Ortego (1833-1881), titulada *Una monja que trata de hacer la felicidad de España llenándola de conventos* (Fig. 3)<sup>21</sup>. En esta obra del caricaturista español “por excelencia, quizás el único que puede compararse a los

---

<sup>18</sup> *El Heraldo*, 23 de octubre de 1849. El artículo fue reproducido en el precitado folleto: *Ibid.*, p. 15.

<sup>19</sup> *El Heraldo*, 25 de octubre de 1849.

<sup>20</sup> Carlos REYERO HERMOSILLA: *El arte parodiado: humor y caricatura del mundo artístico en España, 1860-1938*, Madrid, Cátedra, pp. 26-30.

<sup>21</sup> *Gil Blas*, 21 de enero de 1865.

franceses”<sup>22</sup>, la expresión seria y decidida del rostro de sor Patrocinio, en contraposición con la infantilizada –y anulada– figura del rey<sup>23</sup>, y la bobalicona expresión del clérigo, sirvieron para denunciar y reprobar la amplia labor fundadora de la religiosa (antagónica a las reformas y desamortizaciones defendidas por una parte del liberalismo) y el apoyo del trono a esta empresa. Pero, sobre todo, la caricatura enfatizaba –y fijaba visualmente en la opinión pública– las sospechas de que sor Patrocinio habría conseguido estos favores regios manipulando y manejando las voluntades regias, a través de su milagrería y fingida santidad. Una de las críticas recurrentes de parte del progresismo isabelino a esta religiosa y al trono en general, materializada en una revista satírica anticlerical y antidinástica.



*Una monja que trata de hacer la felicidad de España llenándola de conventos.*

- Hermana ¿llevais ya muchos?
- No padre; solo he puesto uno en Aranjuez, otro en el Escorial, otro en la Granja.
- Pues sigamos nuestra tarea, y todo sea por amor de Dios.
- Amen.

Figura 3. Francisco Ortego, *Una monja que trata de hacer la felicidad de España llenándola de conventos*. Caricatura publicada en: *Gil Blas*, 21-1-1865. BNE.

<sup>22</sup> Valeriano BOZAL FERNÁNDEZ: *El siglo de los caricaturistas*, Madrid, Historia 16, 1989, p. 74.

<sup>23</sup> Carlos REYERO HERMOSILLA: “Cuando el rey...”.

La caricatura se publicó, precisamente, en 1865. Un año especialmente difícil y polémico para los entornos clericales de Palacio, y para la Iglesia española, en general; entre otras cosas, por la compleja cuestión del reconocimiento del nuevo Reino de Italia, o la reciente publicación de la polémica encíclica *Quanta Cura* de Pío IX. Aquel mismo año, *La Iberia*, un periódico ideológicamente cercano al *Gil Blas*, resumió perfectamente la cuestión de la siguiente manera: “liberales y hombres decentes, no solo nos causan desprecio las llagas de Patrocinio, [...], sino el patrocinio de las llagas”<sup>24</sup>.

Hemos de aclarar que la polémica operación de hacer “*santa en vida*” a sor Patrocinio (incluidas las milagrosas llagas, o una aparición mariana, que dio como resultado una nueva advocación a la Virgen) y la fundación de conventos en relación a la codicia y la ambición clerical iban más allá. Pues, además del evidente poder –real y simbólico– derivado de esta fama de santidad, el que una comunidad contara con imágenes o religiosas milagrosas se traducían en un aumento de ingresos para esta: ofrendas, venta de estampas y reliquias, etc. Un factor muy relevante en el mundo contemporáneo, debido a la dificultosa supervivencia de las comunidades religiosas por cuestiones como las desamortizaciones.

También creemos que el hecho de que esta imagen ambiciosa y codiciosa de sor Patrocinio se situara en el centro de la crítica también se debe a una cuestión de género. Pues, la ambición, autonomía y agencia de algunas mujeres religiosas decimonónicas fue percibida de manera negativa, despertando numerosas críticas; tal y como Raúl Mínguez expuso mediante el caso de algunas superiores de congregaciones. Es más, a mediados de siglo, ya era habitual que las mujeres religiosas fueran diana de “comentarios peyorativos” por parte de los demorepublicanos europeos (los mismos entornos ideológicos –recordemos– de los que proceden la mayoría de materiales aquí expuestos). Especialmente las monjas de clausura<sup>25</sup>; como lo era sor Patrocinio. Aspectos y denuncias que, en esta caricatura, podrían haberse significado a través de la fealdad y la –precitada– expresión decidida de su rostro.

Siguiendo con la cuestión de la fisonomía, advertiremos que en la sátira y la caricatura anticlerical se suelen encontrar rollizos y carnosos rostros de clérigos. Y es que fue bastante habitual representar estos tópicos de la codicia, la avaricia y la ambición a través de la gordura. Una técnica –por otro lado– realmente frecuente entre las propias de la caricatura; más allá del fenómeno del anticlericalismo. William Callahan demostraba lo habitual que fue este recurso entre las producciones culturales del anticlericalismo citando una exitosa obra publicada en 1820 por

---

<sup>24</sup> Francisco Javier MOTA: “La cuestión previa, planteada por la reacción”, *La Iberia*, 13 de julio de 1865.

<sup>25</sup> Raúl MÍNGUEZ BLASCO: “¿Fanáticas, maternas o feministas? Monjas y congregacionistas en la España decimonónica”, *Hispania sacra*, 137 (2016), pp. 391-402.

Salvador Miñano. En ella, este sacerdote satirizaba a los religiosos holgazanes que, empobreciendo a la población, vivían del diezmo, llamándoles “los padres gordos”<sup>26</sup>.

Realmente se trata de una iconografía bastante antigua y que recorre toda la Europa decimonónica. Pues, en 1830, por ejemplo, Honoré Daumier (1808-1879) se servía de ella en la estampa: “*Bien-heureux ceux qui ont faim et soif, parce qu'ils seront rassasiés*” (Fig. 4).

Encontramos todo tipo de religiosos dibujados bajo esta particularidad. Desde el ejército de simples y reaccionarios curas “gordos” de la precitada caricatura “YA PARECIÓ AQUELLO” (Fig. 2), hasta incluso el Papa (como ocurre en varias ediciones del *Gil Blas* en 1868<sup>27</sup>) y demás jerarquías como arzobispos/obispos (véase la antedicha “*Cría cuervos*” (Fig. 1). Aunque hemos de concretar que la representación de los religiosos barrigudos y obesos fue especialmente importante en el caso de los y las regulares.



Figura 4. Honoré Daumier (dibujo), *Bien-heureux ceux qui ont faim et soif, parce qu'ils seront rassasiés*. Litografía. Musée Carnavalet.

<sup>26</sup> William CALLAHAN: *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid, Nerea, 1989, p. 131.

<sup>27</sup> *Gil Blas*, 1 de noviembre de 1868; y 17 de diciembre de 1868.

El tópico alcanza una amplia cronología; pudiendo citar –por ejemplo– la caricatura de 1890 “*La vinya de Espanya*”, de Manuel Moliné (1833-1901)<sup>28</sup>. En ella, múltiples “alimañas” e “insectos”, que representan a políticos y a distintas cuestiones nacionales, devoran esta viña que simboliza a “España”. De entre los varios religiosos que aparecen, regulares en su mayoría (jesuitas, monjas, etc.), destaca un mofletudo y barrigudo fraile.

Estas narrativas visuales se debieron a varios motivos. Tradicionalmente, existieron varios tópicos anticlericales en este sentido: como el de que los clérigos vivían a costa de los fieles y su credulidad; o que llevaban holgadas vidas en las que, olvidando sus votos de pobreza, y a diferencia de la miseria de algunos fieles, no se privaban de ningún placer; principalmente en lo relativo al comer y al beber (Fig. 4). Esto también conectaba con otros tópicos; como el de la gula, la holgazanería clerical, la depravación, o la alcoholización del clero (Fig. 5), entre otros.



Figura 5. *Acto primero de: Entre la Isabel y el Terso*. Caricatura (cromolitografía), *La Flaca*, 21-4-1869, BNE.

Como hemos adelantado, generalmente, estas críticas fueron habituales y más ácidas en el caso de los regulares; el conjunto del clero católico más desprestigiado y que más censuras despertó entre la ciudadanía. Sobre todo aquellos que, como sor Patrocinio, debían ejercer una vida de clausura; pues, en un tiempo en el que se

<sup>28</sup> *La Campana de Gracia*, *Almanaque* de 1890.

debatieron y redefinieron las funciones de los clérigos, esta condición, que les alejaba de la sociedad, se visualizó como de nula utilidad para el estado decimonónico. Además, generalmente, el voto de pobreza era de especial relevancia entre las reglas de las órdenes religiosas.

Lo anterior sirve para evidenciar otra cuestión fundamental. Pues, todas estas narrativas anticlericales adquirieron nuevos significados; especialmente, teniendo en cuenta que el XIX fue un siglo en el que se habían desarrollado desamortizaciones y –en general– todo tipo de medidas para restringir los tradicionales privilegios de la Iglesia; sobre todo en lo económico. A lo que habría que añadir otros intensos debates, como el de las dotaciones del clero.

Una caricatura ilustrativa en este sentido sería la publicada por el *Gil Blas* durante el verano de 1865 (Fig. 6)<sup>29</sup>. Un año que, como ya se ha dicho, fue de especial dificultad y polémica para la Iglesia española. Bajo la expresión “UNA IDEA DESAMORTIZADORA. –¡Compañeros, mucho ojo, que nos quitan la religión!”, y precedida de un artículo crítico a Claret, Perea imaginaba una comilona de clérigos, interrumpidos por una figura femenina, personificación de la “libertad”, que – simbólicamente– trata de arrebatarle la suculenta comida a uno de ellos. De modo que, entre otras tantas cosas más, Perea también daba a entender que lo que realmente temían los clérigos era que se les arrebatasen sus tradicionales privilegios y sus holgadas y opíparas vidas.

Para reforzar su propio relato de virtud y santidad, pero también debido al éxito de estos tópicos y narrativas anticlericales, en su autobiografía, Claret trató de resaltar sus esfuerzos por ayunar y no beber ni comer en exceso<sup>30</sup>.

El confesor regio también es útil para señalar que el hábito –y sus complementos– “hacen al monje” codicioso y ambicioso. Pues, si la prensa presentaba al escolapio Fulgencio retratándose “revestido con todas las insignias del episcopado, mitra báculo, etc.”, una caricatura de *Los Borbones en pelota*, “Verdadera imagen del Rvdo. Padre Clarete [...]” (Fig. 7), imaginaba al confesor de la reina con un exagerado y ostentoso pectoral, cuajado de esmeraldas, como símbolo de su codicia y desmedida ambición de poder y riquezas<sup>31</sup>.

La autobiografía de Claret también insistió en justificar distintas condecoraciones y honores recibidos: “la Gran Cruz de Isabel la Católica no la pedí, ni la quería cuando me la ofrecieron [...]. La otra de Carlos III no la pedí ni la deseé; fue bien a

<sup>29</sup> *Gil Blas*, 5 de agosto de 1865.

<sup>30</sup> Antonio María CLARET Y CLARÁ: “Escritos...”, pp. 251-253.

<sup>31</sup> DIB 18/1/4893, BNE. Para este trabajo, hemos consultado la edición realizada por Isabel Burdiel: SEM [Seudónimo]: *Los Borbones en pelota*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012, pp. 138-139.



pesar mío [...]”<sup>32</sup>. Ya que estos escritos pusieron gran empeño en desarrollar una imagen del confesor dominada por la pobreza, la modestia y la humildad.

Siguiendo con la cuestión del cuerpo –o, más exactamente, en torno a los goces carnales–, otras imágenes satíricas resultan interesantes; pues definieron como codiciosos a Claret y a sor Patrocinio en tanto que protagonizaron y facilitaron favores sexuales a los reyes, a cambio de dinero u otros honores y gracias.



**UNA IDEA DESAMORTIZADORA**

– ¡Compañeros, mucho ojo, que nos quitan la religión!

Figura 6. Daniel Perea, *Una idea desamortizadora*. – ¡Compañeros, mucho ojo que nos quitan la religión, *Gil Blas*, 5-8-1865. BNE.

<sup>32</sup> Antonio María CLARET Y CLARÁ: “Escritos...”, pp. 335-337.



Figura 7. SEM [Seudónimo], *Verdadera imagen del Rvdo. Padre Claret, repartidor de la alfalfa espiritual para los borregos de Cristo*. Acuarela: DIB 18/1/4893. BNE.

Un folleto de 1868 afirmó que la monja “sirvió primero para entretener los reales ocios con su belleza, y más tarde, cuando sus hechizos se eclipsaron, para corredora de beldades que prestasen a su antiguo amante los servicios que ella no podía llenar”<sup>33</sup>. Algo que también se denunció en las acuarelas de *Los Borbones en pelota*; donde dos imágenes representaban a la monja y al consorte amorosamente abrazados<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Rafael GOMUZ: *Memorias secretas de Isabel de Borbón*, Madrid, Manuel Tello, 1868, pp. 5-6.

<sup>34</sup> DIB 18/1/4845 y DIB 18/1/4851, BNE; véase: SEM [Seudónimo]: “*Los Borbones*”, pp. 122-123, y 148-149.

Aunque la acuarela más interesante sería la de "*Primer año de noviciado*" (Fig. 8)<sup>35</sup>. En ella, el rey es imaginado manteniendo relaciones sexuales con una joven novicia de algún convento de sor Patrocinio. La religiosa aparece al fondo, junto al confesor, observando ambos la escena con gesto complaciente. Destacamos el cofre repleto de joyas que aparece a los pies de la erótica escena, sobre lo que parece ser un velo de novicia. Creemos que este detalle sería una alusión a las acusaciones de que el rey pagaba dotes y apoyaba económicamente a las fundaciones de sor Patrocinio, a cambio de disponer sexualmente de jóvenes novicias. Todo lo anterior resulta –cuando menos– llamativo; pues da pie a reflexionar sobre algunas cuestiones en torno a la supuesta homosexualidad de Francisco de Asís; sobre su origen y sobre su uso político.

Lo anterior enlaza con uno de los últimos casos que vamos a exponer dentro del tópico de la avaricia y la codicia; pero también en torno a la ambición de los religiosos. Ya que, una de las acusaciones más recurrentes dirigidas a los entornos clericales de Palacio fue la de haberse enriquecido gracias a sus posiciones privilegiadas en la Corte; o –directamente– por la protección y favor de los reyes.



Figura 8. SEM [Sseudónimo], *Primer año de noviciado*. Acuarela: DIB 18/1/4872, BNE.

<sup>35</sup> DIB 18/1/4872, BNE; véase: *Ibid.*, pp. 232-233.

Así, la *Biografía del P. Claret* publicada desde círculos republicanos y demócratas en 1869 afirmó que: “Si calculamos al padre Claret de ocho a diez años de recoger bueno con malo, cien mil duros en cada uno, seguramente no se podrá tachar de exagerada su fortuna capital en ochocientos mil un millón de duros”. A lo que añadía un argumento que ya hemos visto en textos e imágenes relativas a Fulgencio y a sor Patrocinio, el de los ricos cajones/cofres: “Ello es que muy recientemente se han detenido unos cofres suyos de los que solo las alhajas se estiman en cuatro millones de reales”<sup>36</sup>.

Otras veces, las denuncias anticlericales afirmaban que este enriquecimiento de los religiosos y religiosas se debía a la manipulación de voluntades y a la extorsión moral de los fieles para obtener todo tipo de beneficios (sobre todo, económicos y de poder, pero también sexuales, etc.). Se trata de un tópico aplicado con frecuencia a los confesores católicos y de especial relevancia en el caso de sor Patrocinio, Claret y las reales voluntades. Ya habíamos visto cómo se denunciaba una manipulación del rey por parte de la monja en una caricatura de Ortego (Fig. 3). Pero, algunas imágenes y textos también señalaron una supuesta extorsión y manipulación de los reyes como resultado de la codicia del confesor regio, en tanto que fue acusado de absolver los *pecados carnales* de la reina y obtener otras oscuras indulgencias a cambio de grandes sumas de dinero enviadas a Roma.

Asimismo, hubo quienes declararon que, además de las “absoluciones y buletos para sus vicios”, “si Isabel de Borbón robó al pueblo, fue sobre todo por tener millones que mandar a Roma, donde no circula más moneda de plata que pesos duros españoles”; sencillamente para “satisfacer las exigencias del Papa, del nuncio y de los prelados, que le pedían sin cesar dinero para conventos de frailes y de monjas, para iglesias, para volver a levantar el derruido edificio del jesuitismo en España y en Italia”. Pues –proseguía el republicano Fernando Garrido– el “tirano” que acababa de caer en 1868, o sea “Isabel de Borbón; [...] no era más que el instrumento de otro que aún queda en pie, y que como culebra venenosa empieza a enroscarse a la naciente Revolución, [...]”; un “reptil astuto y repugnante, [...] que tiene en Roma su caverna, y que se conoce con los nombres de jesuitismo, clericalismo y neocatolicismo; en una palabra, el pontificado romano, personificado en ese Anticristo que se llama Papa”<sup>37</sup>.

*Los Borbones en Pelota* ofrecen interesantes imágenes relacionadas con lo anteriormente expuesto, como: “*Pío nono, agradecido / a los dones de Ysabel, / la*

---

<sup>36</sup> O\*\*\*, colaborador de La Iberia de Calvo Asensio [Seudónimo]: *Biografía del padre Claret*, Madrid, J. E. Morete, 1869, p. 63.

<sup>37</sup> Extracto del artículo “La revolución religiosa” de Fernando Garrido, publicado en *La Discusión* a inicios de octubre de 1868, citado en: Gregorio L. DE LA FUENTE MONGE y Rafael SERRANO GARCÍA: *La revolución gloriosa: un ensayo de regeneración nacional (1868-1874)*. Antología de textos, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 131-132.



*da bula singularis / para que pueda joder*" (Fig. 9)<sup>38</sup>, o "...Y Su Santidad envió a la casta Ysabel la Rosa de Oro, símbolo de pureza". El título de la última alude a dicha distinción enviada por el Papa a la reina en 1868, que, en contraposición a la negativa imagen moral que se había extendido de Isabel por aquellos años, se reservaba a aquellas personalidades públicas que se distinguieran por su virtuosa vida cristiana. De hecho, en un aleluya que pretendió ser una satírica semblanza del "Padre Clarinete", el confesor aparece llevando una gran saca de dinero al Papa, bajo el título de "Para el perdón de esta chula contrata en Roma una Bula"<sup>39</sup> (Fig. 10). En el caso de Claret, no solo se trata de un viejo tópico anticlerical (el de la manipulación y la extorsión moral para obtener beneficios); sino que, teniendo en cuenta el contexto político y religioso, así como la percepción que se tenía del papado en aquel momento, estas imágenes deben de entenderse como la sumisión total del clérigo –y de la monarquía– a Roma.



Figura 9. SEM [Seudónimo], *Pío nono, agradecido* [...]. Acuarela: DIB 18/1/4853, BNE.

<sup>38</sup> DIB 18/1/4853, BNE; véase: SEM [Seudónimo]: "Los Borbones", pp. 156-157.

<sup>39</sup> MHM-4961, Museo de Historia de Madrid.



Para concluir con esta breve selección de acusaciones anticlericales destacadas y paradigmáticas en torno a estos tópicos; cabe mencionar que, a las denuncias de lascivia o hipocresía, se sumaban otras degeneraciones morales más, como las de la afición al juego y al robo. Ambas –y otras tantas más– fueron aplicadas a Claret. Así, el precitado aleluya también lo culpó de pasar su juventud entre “juegos, / bailes y botellas”. Incluso, el confesor llegó a ser acusado de la sustracción de las alhajas del Escorial. Sobre ello, Claret escribía en 1861 que el Nuncio

“Había visto lo que habían dicho las Cortes [el diputado Figuerola había lanzado acusaciones de dilapidación de los bienes del Escorial] y los periódicos me dijo que le parecía que sería del caso contestar y presentar una especie de cuentas o relación para que el público viera que no se había robado o dilapidado los bienes del Escorial [...]”<sup>40</sup>.

### 3. Conclusiones

Hace siglos que la avaricia y la codicia de sacerdotes, monjas, frailes y demás eclesiásticos católicos se resuelven como algunos de los tópicos más recurrentes dentro de los imaginarios anticlericales. Estos, además, se entremezclan con otras narrativas, como la de la holgazanería clerical, o su supuesta ambición sin límites.

No obstante, este artículo pretende hacer especial énfasis en la centralidad y las nuevas lecturas que estos tópicos pudieron tener dentro de las *guerras culturales* libradas entre clericales y anticlericales durante el Ochocientos. Máxime, teniendo en cuenta que distintas reformas y leyes como las desamortizaciones trataron de reducir y transformar los privilegios sociales y económicos de la Iglesia y su clero; mientras que la institución trató de mantenerlos. Una “secularización de las cosas materiales” –por valernos de los términos de Manuel Revuelta– que, a veces, se argumentó en justificaciones espirituales, como la que ensalzaba la sencillez de vida de los primeros cristianos<sup>41</sup>.

Es más, algunos progresistas católicos también denunciaron la codicia y la ambición clerical, en tanto que eran contrarias al verdadero espíritu de la religión. Valiéndose de muchas de las narrativas e iconografías aquí expuestas, Roque Barcia (1821-1885), por ejemplo, cargó contra las actitudes de los neocatólicos así:

“Sobre el catolicismo del Evangelio, [...] se ha levantado un catolicismo gentil; [...] el catolicismo de las regalías, de las inmunidades, de los privilegios, de los palacios, de los banquetes, de los coches, de las

---

<sup>40</sup> Carta de Claret a Dionisio G. de Mendoza (Madrid, 31 de diciembre de 1861) cit. en: Antonio María CLARET Y CLARÁ: *Epistolario de san Antonio María Claret*, Madrid, Cocusa, 1970, Vol. 2, pp. 410-416.

<sup>41</sup> Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: *La iglesia española en el siglo XIX: desafíos y respuestas*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2005, p. 162-165.

alfombras, de las cruces de oro, de los anillos de esmeralda; [...] la venta de indulgencias, [...] las bulas, [...]”<sup>42</sup>.

De hecho, debemos enfatizar que el uso de estos tópicos fue más allá del simple descrédito o censura en clave de humor de los religiosos. Es decir, resulta fundamental entender que, mientras se debatía el papel de los clérigos –y la Iglesia en general– en las sociedades decimonónicas, y mientras se trataba de disminuir los bienes y privilegios económicos de la religión en nuestro país, la sátira y la caricatura cargaban –junto a otros aspectos– contra la ambición económica de estos religiosos.

Y es que, si el clericalismo fue un movimiento político y cultural que, surgido tras la Revolución francesa, luchó por el mantenimiento de los antiguos privilegios eclesiásticos y el influjo político y moral del clero en las sociedades postrevolucionarias; por el contrario, el anticlericalismo se define como un movimiento en oposición a estos poderes y privilegios culturales y políticos del clero, incluido el poder que aquí nos ocupa: el económico<sup>43</sup>.

Así, también concluimos que, cuando durante el reinado de Isabel II se abrieron agitados debates políticos y sociales para la revisión de estos privilegios, o cuando la tensión sobre la cuestión religiosa –en general– aumentó, las ofensivas anticlericales vivieron su máximo apogeo. Y, como se ha expuesto, los textos y las imágenes jugaron un papel central en dichos procesos; especialmente las sátiras y las caricaturas. Sobre todo, teniendo en cuenta el gran auge que vivieron la imprenta y la reproducción técnica de imágenes durante la centuria; y, en concreto, el auge de las revistas satíricas hacia el final del reinado isabelino.

Así ocurrió en 1855, con las medidas desamortizadoras y el debate sobre la libertad de cultos. Pero también en 1865; momento en el que, con el tenso proceso de reconocimiento del nuevo Reino de Italia, o la reciente publicación de la polémica encíclica *Quanta cura* de Pío IX, se produjeron algunos de los textos e imágenes sobre la avaricia y la codicia clerical de los entornos de Palacio más ácidos del reinado; como ya hemos visto con caricaturas como “*Una monja que trata de hacer la felicidad [...]*” (Fig. 3). Un año –el de 1865– en el que el propio confesor reconoció ser protagonista de “caricaturas y fotografías contra mí, y son muchas y muy malas y calumniosas”; las cuales circulaban “por todas partes”<sup>44</sup>.

De hecho, se ha expuesto que, en mitad del debate sobre la libertad de cultos que trajo consigo *La Gloriosa*, algunas publicaciones progresistas y anticlericales, tales como *La Flaca* o el *Gil Blas* (Figs. 1 y 2)<sup>45</sup>, incluyeron caricaturas que

<sup>42</sup> Cit. en: Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: “*El anticlericalismo...*”, p. 65-66.

<sup>43</sup> Siguiendo a René Remond: Gregorio ALONSO GARCÍA: *La Nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España. 1793-1874*, Granada, Comares, 2014, p. 3.

<sup>44</sup> Antonio María CLARET Y CLARÁ: “*Escritos...*”, p. 19.

<sup>45</sup> *Gil Blas*, 3 de diciembre de 1868; y *La Flaca*, 14 de agosto de 1869.



denunciaron la avaricia y codicia clerical, junto a otros aspectos como la tendencia a la reacción y al carlismo del clero español. Sobre todo, para justificar que, mientras no existiera esa libertad de cultos, el clero seguiría cometiendo estos desmanes tan negativos para la sociedad y el estado.

No casualmente, aquel 1855 en que la cuestión religiosa tanto se tensó, sor Patrocinio fue desterrada de Madrid. Y es que, en general, el caso de los entornos religiosos de Palacio se resuelve como pocos paradigmático y destacado por distintas cuestiones. Especialmente, en tanto que, la monja, el confesor y otros clérigos de estos entornos rondaron las más altas esferas de poder de la época; llegando a ser acusados incluso de manipular y manejar las reales voluntades.

Recordemos también que las críticas vertidas contra estos entornos religiosos de Palacio podían ser entendidas como ataques a todo el clero español; pues, en modo alguno, sus presencias públicas representaban a este conjunto. Es más, una parte importante de los argumentos, narrativas e iconografías usadas para desprestigiarlos provenía de tópicos recurrentes de la tradición anticlerical española y europea. Además, los negativos actos y comportamientos que el anticlericalismo atribuía a la monja y al confesor –a veces– servían como ejemplo del perjuicio que los clérigos hacían a la nación.

Igualmente, este caso de estudio resulta enormemente interesante ya que, tanto sor Patrocinio como Claret son –sin duda– dos de los religiosos más destacados del siglo XIX español. Y su celebridad fue tanto negativa como positiva; pues, si bien el confesor regio fue canonizado en 1950 por el aura de santidad que despertó en vida; también es cierto que, ya en época, se produjeron decenas de textos e imágenes para atacarlo; pero también a sor Patrocinio (y, en general, a la mayoría de clérigos de estos entornos), pues la ambición y la cercanía a los reyes de estos religiosos siempre fueron vistas como una amenaza para el trono, el sistema político y el estado en general.

Dicha ambivalencia también se explica, en gran medida, por ese precitado carisma y aura de santidad de ambos; aspectos que atrajeron el interés de miles de católicos y que, por tanto, se podían traducir en una importante capacidad de movilización. Esto era especialmente preocupante para ciertos grupos sociales y políticos que, en efecto, realizaron grandes esfuerzos para atacarlos y deslegitimarlos a través de todo tipo de argumentos, incluidos los satíricos y humorísticos, y en base a acusaciones –en ocasiones– ajustadas a la realidad, pero también ficticias o exageradas. Y las narrativas e imágenes relacionadas con la codicia y la avaricia alcanzaron un papel central en este sentido.

No obstante, hemos de subrayar que la mayoría de las críticas al clero aquí expuestas proceden de autores o publicaciones afines al mundo republicano y a la incipiente cultura democrática de entre finales del reinado isabelino y el Sexenio Democrático, como el *Gil Blas* o *La Flaca*. Y es que, dentro del amplio conflicto

anticlerical, debemos de hacer notar que estas acusaciones de avaricia o codicia vertidas sobre los religiosos y religiosas también respondían a la defensa de un discurso de virtud y moralidad liberal; especialmente relevante dentro de los círculos demo-republicanos. El mismo discurso de *“la España con honra”* que hizo caer a la monarquía de Isabel II por las acusaciones de hipocresía, malicia, inmoralidad, excesos y crímenes de diversa índole; incluidos los saqueos y desfalcos económicos<sup>46</sup>. Escándalos que, como acabamos de ver, fueron igualmente utilizados por la caricatura y la sátira anticlerical de aquel tiempo; y también por las producciones destinadas a deslegitimar a sor Patrocinio y Claret. Como tampoco es extraño encontrar estas acusaciones de avaricia y codicia entremezcladas con otras denuncias de escándalos morales y sexuales. Algo que hemos visto, por ejemplo, en la acuarela *Primer año de noviciado*. Una imagen que, a través de la corrupción moral, la avaricia y codicia de Claret y sor Patrocinio, deslegitimaba tanto al clero – especialmente, al de Palacio– como a la monarquía isabelina en su conjunto. Sin olvidar que, como acertadamente señaló la profesora Burdiel, hay que tener en cuenta que estos escándalos contienen un componente de género muy importante.

A través de algunos casos de estudio hemos visto que estos tópicos de la codicia y la avaricia se representaron de diversas maneras en la sátira y la caricatura anticlerical. Ya fuera valiéndose de la fisonomía de los religiosos, o de sus hábitos y complementos: desmedidas y ostentosas cruces de oro, cuajadas de piedras preciosas (Fig. 7), sobre gruesos rostros y corpulentos cuerpos que portaban grandes sacas de dinero (Fig. 1), junto a ricos cajones y cofres de joyas y riquezas varias (Fig. 8); o través de sus degeneradas mentalidades, actitudes y comportamientos, por ejemplo. Pues, algunas imágenes visualizaron a religiosos como Claret y sor Patrocinio manipulando y extorsionando las conciencias de los fieles (en este caso, las de los reyes) con el fin de conseguir dinero; a veces para enviarlas a Roma (Fig. 10), o para fundar conventos (Fig. 3). Pero también denunciaron un supuesto enriquecimiento ilícito de estos religiosos a través de favores sexuales a los reyes (Fig. 8), o incluso mediante el robo. Lo que nos hace concluir que la avaricia y la codicia clerical –y el resto de tópicos anticlericales– nunca funcionaron de manera aislada, sino que –normalmente– iban acompañados de otros, como el de la lascivia, la gula o la holgazanería. Otras imágenes y textos, por ejemplo, también mostraron a clérigos codiciosos que buscaban dinero para financiar el carlismo (ideología generalmente entendida como predilecta entre los eclesiásticos) y la reacción de distintos modos (ejército reaccionario, prensa reaccionaria, etc.) (Fig. 1).

También veíamos que estas críticas variaban según el tipo de clérigo; e incluso el género. Y las sátiras y caricaturas que recelaban sobre la ambición y la codicia de la monja de clausura sor Patrocinio dan buena cuenta de ello; sobre todo si entendemos que, como afirmaba Raúl Mínguez, la autonomía y la agencia de

---

<sup>46</sup> Véase: Isabel BURDIEL BUENO: *“La revolución del pudor...”*.

algunas mujeres religiosas del Ochocientos levantaron recelos entre muchos españoles del siglo, llegando a ser el centro de despectivos comentarios<sup>47</sup>. Del mismo modo que las particularidades propias de la mayoría de religiosos regulares (grupo que, a excepción de algunas órdenes religiosas como las asistenciales, era visualizado como una carga económica de escasa o nula utilidad para el estado; sobre todo, en el caso de los religiosos y religiosas de clausura), los hicieron protagonistas de un mayor número de críticas, sátiras y caricaturas.

## Bibliografía

- ALONSO GARCÍA, Gregorio: *La Nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España. 1793-1874*, Granada, Comares, 2014.
- ALONSO GARCÍA, Gregorio: “«El hábito no hace al monje»: el humor anticlerical y la violencia política (1750-1840)”, en Antonio Juan Calvo Maturana (coord.): *El humor y su sentido (España, siglos XVIII-XXI)*, Madrid, Cátedra, 2022, pp. 159-171.
- BOZAL FERNÁNDEZ, Valeriano: *El siglo de los caricaturistas*, Madrid, Historia 16, 1989.
- BRAVO, Emilio y de CISNEROS, E.: *El ministerio-relámpago. Folleto satírico de circunstancias*, Madrid, J. María Alonso, 1849.
- BURDIEL BUENO, Isabel: “La revolución del pudor. Escándalos, género y política en la crisis de la monarquía liberal en España”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 39 (2018), pp. 23-51.
- CALLAHAN, William: *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid, Nerea, 1989.
- CAPDEVILA HERRERO, Jaume: *Si los curas y los frailes supieran: antología de la caricatura anticlerical*, Barcelona, La Tempestad, 2013.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (coord.): *Dibujar discursos, construir imaginarios prensa y caricatura política en España (1836-1874)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2022.
- CHECA GODOY, Antonio: “Auge y crisis de la prensa satírica española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)”, *El Argonauta español*, 13 (2016), <http://argonauta.revues.org/2335> [Consultado 23/09/2023].
- CLARET Y CLARÁ, Antonio María: *Epistolario de san Antonio María Claret*, Madrid, Cocusa, 1970.

---

<sup>47</sup> Raúl MÍNGUEZ BLASCO: “Fanáticas...”.

- CLARET Y CLARÁ, Antonio María: *Escritos autobiográficos*, Madrid, La Editorial Católica, Biblioteca de Autores Cristianos, 1981.
- DE LA FUENTE MONGE, Gregorio L.: "El enfrentamiento entre clericales y revolucionarios en torno a 1869", *Ayer*, 44 (2001), pp. 127-150.
- DE LA FUENTE MONGE, Gregorio L. y SERRANO GARCÍA, Rafael: *La revolución gloriosa: un ensayo de regeneración nacional (1868-1874)*. *Antología de textos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- GOMUZ, Rafael: *Memorias secretas de Isabel de Borbón*, Madrid, Manuel Tello, 1868.
- GRAUS FERRER, Andrea: "Wonder Nuns: Sor Patrocinio, the Politics of the Caricature Supernatural, and Republican", *Journal of Religious History*, 4 (2018), pp. 568-590.
- LAGUNA, Antonio y MARTÍNEZ, Francesc-Andreu: "La eclosión de la prensa satírica en España (1868-1874)", *El Argonauta español*, 15 (2018), <https://doi.org/10.4000/argonauta.3077> [Consultado 23/09/2023].
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio (coord.): *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- MARTÍNEZ VILCHES, David: "En la puerta de la voluntad regia: Antonio María Claret y el confesor real en el régimen liberal (1857-1868)", en Raquel SÁNCHEZ y David SAN NARCISO (eds.): *La cuestión de Palacio: Corte y cortesanos en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2018, pp. 243-261.
- MÍNGUEZ BLASCO, Raúl: "¿Fanáticas, maternales o feministas? Monjas y congregacionistas en la España decimonónica", *Hispania sacra*, 137 (2016), pp. 391-402.
- O\*\*\*, colaborador de La Iberia de Calvo Asensio [Seudónimo]: *Biografía del padre Claret*, Madrid, J. E. Morete, 1869.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *El anticlericalismo español en sus documentos*, Barcelona, Ariel, 1999.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *La iglesia española en el siglo XIX: desafíos y respuestas*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2005.
- REYERO HERMOSILLA, Carlos: "Cuando el rey Francisco de Asís perdió el aura regia. Caricatura y vida cotidiana en el París del Segundo Imperio (1868-1870)", *Libros de la Corte*, 20 (2020), pp. 207-234.
- REYERO HERMOSILLA, Carlos: "No es posible gobierno alguno que nos dé gusto: el ataque visual a los políticos en la prensa isabelina", en Mónica RODRÍGUEZ

SUBIRANA (ed.): *Por una sonrisa un mundo: caricatura, sátira y humor en el Romanticismo*, Madrid, Ministerio de Cultura y Deporte, 2023, pp. 85-111.

RUBIO, Jesús y URBINA, Javier: "Imagen y política: el inquietante mundo de SEM", en Fundación JOAQUÍN DÍAZ: *Literatura popular. Simposio sobre literatura popular, 2011*, Fundación Joaquín Díaz, 2012, pp. 104-188, <https://funjdiaz.net/imagenes/actas/2011literatura.pdf> [Consultado 2/10/2023].

SÁIZ, María Dolores y SEOANE, María Cruz: *Historia periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1996.

SEM [Seudónimo]: *Los Borbones en pelota*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2012.